



Ecós de Emilia

Volumen 49, No. 1 - Abril 2026

En este número:	Pág.
- El Hôpital du Sacré-Cœur: Un siglo de historia y un legado de compasión	1-2
- Un puente entre el pasado y el presente...	3
- Últimas noticias de la Causa de la beata Emilia Tavernier Gamelin	4-7
- Navidad en el Montreal de Emilia: Cuando la simplicidad iluminaba las celebraciones	
- Poema «Madre Emilia: Flor de humildad, semilla de caridad»	7
- Agradecimientos a Emilia	8

Redacción:

- **Centro Émilie Gamelin**
Nancy Prada
- **Oficina de la Causa Émilie Gamelin**
Hna. Karin Dufault, SP

Traducción, edición y diseño gráfico:

- Lorena Otero

Revisión de traducción:

- Laura Bolívar

Difusión:

- Equipos del Centro Émilie Gamelin y de la Causa de Émilie Gamelin

CONVENCIÓN POSTE-PUBLICATIONS
Nº 40046221
REGRESE TODA CORRESPONDENCIA
IMPOSIBLE DE SER ENTREGADA
EN CANADÁ A:
CENTRO ÉMILIE GAMLIN
12055, GRENET
MONTREAL (QC) H4J 2J5 CANADÁ
DEPOSITO LEGAL — 2026
Biblioteca Nacional de Quebec
Biblioteca Nacional de Canadá
ISSN 1203-987X

Solicite la versión electrónica del boletín a:
lotero@providenceintl.org

Boletín Ecós de Emilia en Internet:
www.providenceintl.org

Para enviarnos sus comentarios, su nueva dirección o un pedido en nuestra boutique Providencia, por favor contáctenos:
Centro Émilie Gamelin
12 055, Grenet
Montreal, Quebec H4J 2J5 Canadá
(514) 334-9090
www.providenceintl.org
ceg@providenceintl.org



Un siglo de historia y un legado de compasión

El centenario del Hôpital du Sacré-Cœur de Montréal

1926-2026

Enero de 2026 marca un momento sumamente simbólico en la historia del sector de la salud de Quebec: el centenario del traslado de las primeras personas enfermas al nuevo *Hôpital du Sacré-Cœur de Montréal pour les tuberculeux et les incurables* (Hospital del Sagrado Corazón para los tuberculosos y los incurables). Este acontecimiento fundacional dio origen a un centro que, con el tiempo, se convertiría en uno de los principales ejes del sistema de salud de Quebec.

Fundado en 1926 por las Hermanas de la Providencia, este hospital respondió a la urgente necesidad surgida tras el incendio de 1923 que arrasó el *Hôpital des Incurables* (Hospital para los incurables). En una época en la que las epidemias eran frecuentes y las enfermedades solían ser incurables, en el corazón de este hospital late una verdadera historia de amor: el amor al prójimo, un amor que se traduce en acciones concretas, en cuidados, en presencia y en solidaridad.

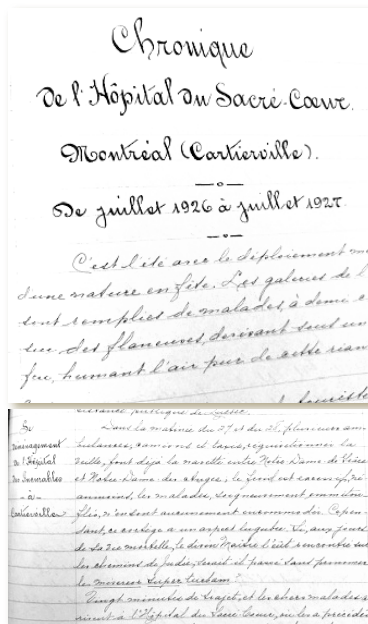
El centenario de esta institución es también una ocasión para recordar la herencia espiritual

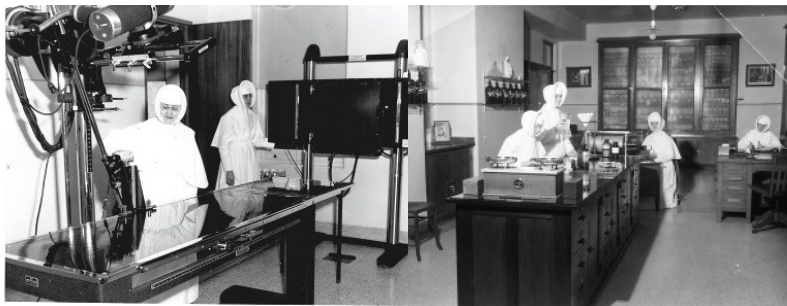
y social dejada por la beata Emilia Tavernier Gamelin. Los valores transmitidos —su forma de ver al prójimo, de comprender su sufrimiento y de brindarle una respuesta con ternura, dignidad y determinación— guiaron a las religiosas de la Congregación de las Hermanas de la Providencia, quienes dieron vida a esta obra.

Un centenario para rendir homenaje a un legado viviente

Como parte de los preparativos para las celebraciones de este centenario, el equipo organizador de estos eventos invitó al Centro Emilia Gamelin y al Servicio de Archivos Históricos Providencia a colaborar en una amplia búsqueda con el fin de recopilar documentos históricos y fotográficos.

Al hojear los documentos de archivo, las crónicas y las fotografías antiguas, no solo fue posible redescubrir la profundidad del compromiso de las Hermanas de la Providencia, sino también conocer un hecho particularmente revelador: la presencia de pacientes procedentes de China, Siria y otros lugares, lo que da testimonio del profundo sentido del deber de las Hermanas de la





Providencia y del compromiso de acogida sin distinción de raza, origen o creencias. Este espíritu de universalidad, poco común en aquella época, pone de manifiesto una vez más su compromiso compasivo con las personas más vulnerables.

Esta inmersión en el pasado permitió, además, medir la magnitud de las acciones llevadas a cabo a lo largo de las décadas, y que han forjado la identidad misma del hospital que conocemos hoy en día.

Como podrán observar a continuación, los hechos destacados y las estadísticas del primer año de funcionamiento del hospital (1926-1927) ofrecen una valiosa perspectiva sobre los inicios de esta obra de las Hermanas de la Providencia. Estos datos permiten contextualizar la magnitud de la Misión cumplida desde los primeros meses de existencia del instituto y ponen de manifiesto la inmensa labor y la determinación del personal ante las necesidades apremiantes de la época.

Estadísticas de enero de 1926 a enero de 1927

- **Afiliación a la Facultad de Medicina de la Universidad de Montreal:** enero de 1926
- **Traslado de las primeras personas enfermas:** 27 de enero de 1926
- **Personal religioso:** 92 religiosas
- **Enfermeras laicas:** 16
- **Enfermeros laicos:** 13
- **Personas enfermas ingresadas en el hospital durante el año:** 824
- **Personas enfermas atendidas en el hospital con fecha del 31 de diciembre de 1926:** 395
- **Visitas a pacientes en su domicilio:** 105
- **Comidas servidas a las personas pobres:** 1 200

Logros destacados a lo largo de las décadas

Desde su inauguración, el *Hôpital du Sacré-Cœur de Montréal* se ha consolidado como un centro de innovación médica y de enseñanza.

El centro se afilia a la Universidad de Montreal y se convierte progresivamente en el centro de enseñanza universitaria más importante de Quebec en el ámbito de las enfermedades pulmonares.

Esta colaboración propicia un considerable desarrollo de la investigación y la especialización clínica. Entre sus principales innovaciones se destacan el desarrollo de la cirugía pulmonar, las primeras broncoscopias avanzadas y la creación del primer departamento francófono de cirugía torácica de Canadá.

Las Hermanas de la Providencia también contribuyeron de manera decisiva a la formación del personal de salud:

- 1929: la Escuela de Enfermería del hospital se afilia a la Universidad de Montreal, reforzando así la calidad de la enseñanza y la integración académica;
- 1950: la primera Escuela de Enfermeras Auxiliares de Quebec abre sus puertas, un logro importante para esta profesión;
- 1951: el centro obtiene el estatus de hospital general, hecho que acredita la ampliación del alcance de su misión y de sus servicios;
- 1952: el departamento de cuidados obstétricos abre sus puertas.



Desde 1926 hasta 2026, el *Hôpital du Sacré-Cœur de Montréal* ha atravesado un siglo de retos, innovaciones y transformaciones profundas. Impulsado por la determinación y la caridad de las Hermanas de la Providencia, este hospital, que nació de la urgencia y el sufrimiento, se ha convertido en un centro de referencia en materia de enseñanza, investigación y atención especializada. Su centenario es más que un hecho conmemorativo: es un homenaje a miles de profesionales de la salud, de personas voluntarias y de pacientes, e igualmente una oportunidad para destacar una visión humanista que continuará inspirando a las generaciones futuras.

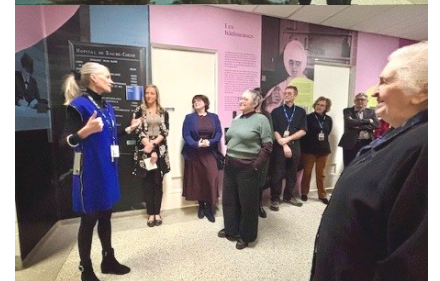
A partir del mes de marzo de 2026, una exposición conmemorativa, instalada en el pasillo que conduce a la cafetería del hospital, permite a la comunidad hospitalaria, al conjunto de pacientes y a sus familias, y al público en general, descubrir, a través de las grandes etapas de la evolución de la institución, un siglo de historia y de humanismo. Además, los contenidos multimedia que narran los momentos clave de la historia del hospital, y que serán difundidos a lo largo de todo el año 2026, están al alcance de todos.

De 1926 a 2026, desde la lucha contra la tuberculosis hasta la medicina moderna de punta, este hospital sigue siendo una obra impecable de un legado excepcional: el de las Hermanas de la Providencia, quienes, inspiradas por su fundadora, la beata Emilia Tavernier Gamelin, eligieron responder al sufrimiento con amor, compasión y respeto por la dignidad humana.

Se trata, pues, de un conmovedor recordatorio de que la caridad, cuando se encarna con valentía y visión, puede transformar vidas y perdurar por generaciones.

Nancy Prada
Coordinadora del Centro Émilie Gamelin

Fuente: Crónicas del *Hôpital du Sacré-Cœur de Montréal*, Cartierville (Desde enero de 1926 hasta enero de 1927)



Un puente entre el pasado y el presente...

El pasado 21 de febrero, tuvimos el privilegio de recibir a un visitante cuya presencia tenía un significado muy especial, pues se trata de un descendiente de la familia cercana de la beata Emilia Tavernier Gamelin.

Fue un momento profundamente emotivo para hermana Karin Dufault y para mí reunarnos con el señor Nicolas Vadeboncœur. A través de los recuerdos transmitidos por su familia y de los objetos que nos donó tan generosamente, una parte viva de la historia vino a nosotros: una cuchara sopera con la inscripción «V Gamelin», la cual perteneció a Emilia entre 1827 y 1843, además del libro «*Vie de Mère Gamelin*» (Vida de Madre Gamelin), impreso en Montreal en 1900.

A lo largo de las generaciones, su familia supo conservar con esmero estos objetos preciosos, guardándolos como testigos tangibles de un legado familiar profundamente respetado. La memoria de Emilia también ha sido transmitida de una manera conmovedora en la familia, a petición de Sophie Guilbault, una de las sobrinas de Emilia, que guardaba con cariño el recuerdo de su tía beata, Madre Gamelin (cuyo apellido de soltera era Tavernier). En 1904, el apellido Gamelin fue añadido como nombre al nombre de pila de su bisnieto y, desde entonces, por tres generaciones, se ha conservado y se le ha venido dando a los niños varones de la familia, perpetuando así el recuerdo y el afecto hacia esta «Gran dama de Montreal».

Durante la visita, se tendió de forma natural un puente entre el pasado y el presente, recordándonos que el legado de la beata Emilia Tavernier Gamelin no se limita a los archivos ni a los objetos conservados, sino que sigue vivo en la memoria y en la acción de quienes mantienen viva su historia hasta el día de hoy.

Tenemos el placer de compartir con ustedes el testimonio ofrecido por el señor Nicolas Vadeboncœur, luego de su visita al Museo de las Hermanas de la Providencia.

Nancy Prada

Coordinadora del Centro Émilie Gamelin



Buenos días:

Mi nombre es Nicolas Vadeboncœur. Soy descendiente de séptima generación de Marie-Joseph Tavernier, la hermana de Madre Gamelin.

En mi familia, se han ido transmitiendo de generación en generación, una cuchara que perteneció a Madre Gamelin y un libro que narra su vida. Cuando mi padre, Gamelin Vadeboncœur, falleció en noviembre de 2024, me legó estos objetos, pero, como no tengo hijos, pensé que estarían mejor conservados y protegidos por las Hermanas de la Providencia, en vez de quedar en una caja olvidada, cuando un día yo deba dejar este mundo.

Entonces, establecí contacto con la Congregación, cuyo interés bondadoso hacia mí y hacia la historia de estos objetos, me conmovió profundamente. Allí me enteré de que la cuchara era especial: Emilia grababa sus utensilios cuando era casada, pero dejó de hacerlo por completo después de fundar la Congregación. Por ende, esta cuchara debe haber sido usada entre estos dos periodos, cuando era viuda, ya que lleva grabada la inscripción «V Gamelin» por Veuve Gamelin (Veuve significa viuda en francés). Desafortunadamente, a pesar de mi búsqueda, ningún otro utensilio fue encontrado.

A continuación, me invitaron a visitar el Museo de las Hermanas de la Providencia para hacer entrega de la cuchara y del libro, y pensé que, posiblemente, ellas no tendrían esa edición. En efecto, tenían un ejemplar, pero muy usado y lleno de notas manuscritas con lápiz y tinta.

Entonces, entregué el libro que había sido restaurado en 1980 por mi padrino, Robert Boulanger, quien realizó un trabajo extraordinario: una cubierta de terciopelo color azul real, adornada con un medallón con la efigie de Madre Gamelin. Además, el libro conserva las páginas intactas y sin anotaciones manuscritas. Incluso, la obra contiene entre sus páginas un poco de yeso procedente de la tumba de Madre Gamelin, lo cual aumenta aún más su valor simbólico. Me han dicho que será expuesto en el museo y por ello deseo que sepan que, si en su próxima visita ven un hermoso libro con la cubierta de terciopelo color azul real, es porque fue conservado y transmitido con amor y esmero.

Antes de entrar en contacto con las Hermanas de la Providencia, yo ignoraba incluso la existencia del museo. Durante mi visita para entregar estos objetos, me sorprendió y conmovió profundamente descubrir todo el trabajo realizado para preservar la memoria de Madre Gamelin y de sus obras. Ahí redescubrí la fuerza, la bondad y el amor que ella sentía por las personas más desfavorecidas: mujeres sin hogar, niños enfermos y personas con diversas discapacidades.

El museo rebose de historia de Montreal y da testimonio de la extraordinaria trayectoria de Madre Emilia Tavernier Gamelin, así como de las dificultades que la llevaron a fundar una obra dedicada a ayudar a las personas necesitadas, tanto aquí como en otras partes del mundo.

Para mí fue una experiencia conmovedora y enriquecedora, y por ello les hago una cordial invitación a que visiten este museo, a la vez hermoso, inspirador y profundamente humano.

Un pequeño gesto de bondad puede tener un gran impacto en el bienestar de los demás.

Nicolas Vadeboncœur



Musée des Sœurs de la Providence Museum

facebook [fb.com/musee.providence](https://www.facebook.com/musee.providence)

 SP International-Internacional

 YouTube [YouTube | SP International-Internacional](https://www.youtube.com/channel/UC...)

<https://providenceintl.org/es/centro-emilia-gamelin-y-museo/>

Últimas noticias de la Causa de la beata Emilia Tavernier Gamelin

y

Navidad en el Montreal de Emilia: Cuando la simplicidad iluminaba las celebraciones

¡Bendiciones para este nuevo año 2026, que se ha instalado rápidamente en nuestras vidas! En este número de *Ecos de Emilia* le brindamos las últimas noticias sobre la Causa de la beata Emilia Tavernier Gamelin. También le contaremos la manera en que la recordamos de manera muy especial durante las pasadas fiestas de Navidad en el Centro Internacional Providencia.

Dimisión del Postulador

En nuestro último número de *Ecos de Emilia* compartí con ustedes que, en el mes de mayo pasado, tuve la oportunidad de reunirme en Roma con el hermano Luigi Guarneri, FSC, postulador de la Causa de la beata Emilia Gamelin. En esa ocasión, me contó sobre su estado de salud, cada vez más delicado. En junio de 2025, hermana Alba Letelier, líder congregacional, recibió una carta de dimisión del hermano Luigi como postulador, debido a su estado de salud y por recomendación de sus médicos. El hermano Luigi fue nombrado postulador en septiembre de 2017, cargo que ocupó hasta septiembre de 2025. Durante este periodo, visitó el Centro Internacional Providencia y la Oficina de la Causa en varias ocasiones, especialmente en 2024. Le estamos profundamente agradecidas por el interés y la dedicación que demostró como postulador durante todos estos años, no solo para la Causa de la beata Emilia Tavernier Gamelin, sino también para otras Causas de santos canadienses. Un nuevo postulador será nombrado una vez tenga lugar la investigación diocesana de Montreal.

Investigación diocesana sobre el presunto milagro

A mediados de agosto de 2025, nos decepcionó enormemente saber que el padre Aleksander Dudik, sacerdote, canonista, presidente de la investigación diocesana y vicescanciller, había sido asignado a otra parroquia y que ya no estaría a cargo de ella. Por esta razón, la investigación que estaba prevista para septiembre de 2025 tuvo que ser postergada.

Desde principios de 2024, hemos estado colaborando con el padre Dudik en la preparación de la investigación y le estamos agradecidas por el tiempo y la energía dedicados a impulsar la Causa, en particular por su ayuda en la celebración eucarística que marcó la apertura del proceso de investigación y que fue oficiada en octubre de 2024.

En febrero de 2026, el arzobispo Christian Lépine nombró al padre Julien Huron responsable de la Causa. Trabjará en colaboración con el padre Claude Ngodji, canonista.

Les pedimos que sigan orando por el avance de la Causa. También pedimos sus oraciones para que otro presunto milagro atribuido a la intercesión de la beata Emilia sea dado a conocer a la Oficina de la Causa. Tal y como pueden ver en la última página de *Ecos de Emilia*, continúan produciéndose numerosos pequeños milagros, aunque no reúnan los requisitos necesarios para ser considerados inexplicables (es decir, imposibles de explicar por intervención humana).

La Navidad en tiempos de Emilia Gamelin

cuando la simplicidad iluminaba las celebraciones

Aunque la Navidad ya parece muy lejana, compartir la forma especial en que fue celebrada el año pasado por el equipo de colegas del Centro Internacional Providencia pueda quizás reavivar el espíritu navideño en el corazón de todos nuestros queridos lectores y lectoras. El comité organizador eligió el siguiente tema: La Navidad en el Montreal de Emilia: cuando la simplicidad iluminaba las celebraciones.

En concordancia con este tema, tratamos de imaginar cómo habría decorado todo Emilia. En el Centro Internacional, todas las puertas de las oficinas fueron adornadas con ramas de pinos y piñas de pino recién recogidas en los jardines del Centro, así como también estrellas y cristales de nieve recortados en papel Kraft marrón y sostenidos con un hilo de alambre fino. Emilia no tenía a su disposición las decoraciones de la tienda *Dollarama*, y nosotros tampoco este año. Materiales sencillos y fáciles de conseguir resultaron ¡sumamente decorativos!

Programa

La mañana del 16 de diciembre, todo el equipo de colegas del Centro se reunió con sus invitadas, las hermanas de la Casa Madre y de la Residencia Providence Émilie-Gamelin, para ofrecerles una representación teatral basada en el tema mencionado anteriormente. El equipo del departamento de Comunicaciones, encargado de coordinar la celebración de la Navidad en el Centro Internacional en esta ocasión, se había documentado sobre la sencillez de las celebraciones navideñas en los años 1800. Recopilaron fotos históricas de Quebec y Montreal de esa época, que fueron proyectadas en una pantalla



mientras nuestros propios actores y actrices, vestidos con trajes de época, representaban lo que se iba narrando. La ropa no tenía cierre o cremallera; los pantalones se sujetaban con tirantes y botones; los vestidos llegaban hasta el suelo; en ese entonces, era necesario cubrirse la cabeza con un sombrero o un gorro para asistir a eventos oficiales.



nochebuena, seguida de la fiesta de nochevieja o *réveillon*. El árbol de Navidad era decorado con guirnaldas de manzanas o arándanos, espigas de trigo y cáscaras de nueces llenas de aceite que servían como pequeñas lámparas.



Las imágenes proyectadas en la pantalla durante el programa nos permitieron realizar hasta qué punto Emilia dio muestras de valentía, determinación y confianza en la Providencia para lograr todo lo que hizo con tan pocos recursos, al principio como laica y luego como fundadora de las Hijas de la Caridad, Siervas de los Pobres, más tarde conocidas como Hermanas de la Providencia.

Nuestras invitadas recorrieron virtualmente las calles de Montreal con Emilia, recordando sus numerosas obras en favor de las personas más desfavorecidas, primero como laica. La historia de Emilia siguió muy de cerca el desarrollo industrial y comercial de Montreal a principios del siglo XIX. En la pantalla, vimos el primer barco de vapor construido en Montreal y el primer ferrocarril que conectaba *La Prairie* y *Saint-Jean*. También vimos la antigua iglesia *Notre-Dame*, donde Emilia fue bautizada, y la *Place d'Armes* en 1824, que solía frecuentar.

Vimos el primer Banco de Montreal, situado en la calle *Saint-Jacques*, y al cruzar la calle, la oficina de correos. Por la noche, las calles eran iluminadas con lámparas de aceite de ballena y los guardias nocturnos velaban por la seguridad. La calle *Saint-Paul* era la principal arteria comercial, mientras que la calle *Notre-Dame* era el elegante paseo de la élite de Montreal. Vimos el puerto donde Emilia recibía a los inmigrantes y donde ella y sus hermanas cuidaban a los recién llegados enfermos.

La Navidad en Quebec, en tiempos de Emilia, era una fiesta estrictamente religiosa. Tras una generosa cena la víspera de Navidad, la familia acudía a la misa de

Un nacimiento de madera o cerámica también solía ocupar un lugar especial. El árbol no se llevaba a casa hasta la víspera de Navidad. Los regalos, sencillos y prácticos, no solían ser entregados en Nochebuena, sino para el Año Nuevo. Podían ser suéteres tejidos a mano u otras prendas confeccionadas artesanalmente, caramelos sólidos de azúcar de arce y piezas de tela.

Podíamos imaginar a Emilia haciendo de la Navidad un momento especial para las personas a quienes cuidaba, ayudándoles a sentirse animadas por el amor que la llegada de Cristo significa para todo el mundo. ¡Tanto amó Dios al mundo que envió a Su Único Hijo a vivir entre nosotros y a mostrarnos cómo amarnos los unos a los otros!

Se preparaban muchos platos tradicionales para la cena de Navidad y de Fin de Año (Nochevieja), como la *tourtière* (pastel de carne) y el *ragoût* (bolitas de carne estofadas), así como ganso asado o jamón y salchichas, puré de patatas bien aderezado y cremoso, verduras marinadas y postres clásicos como los buñuelos tradicionales a la antigua, el *sucre à la crème* (dulce de leche en tabla) y *tartes aux pommes* (pasteles de manzana). En las familias numerosas, los preparativos comenzaban temprano para poder alimentar a todos los miembros. En el caso de Emilia, ella tenía que alimentar a todas sus amadas

ancianas, a Dodais y a su madre, a los huérfanos y a otras personas que no tenían familia... y cuando llegó a ser Madre Gamelin, las religiosas se sumaron a su mesa.

Después del festín, todos se reunían para jugar a las cartas, cantar, bailar y, sobre todo, para contar historias. La transmisión de estas historias contribuyó a preservar la lengua, las costumbres y la cultura del pueblo franco-canadiense, un pueblo trabajador y muy jovial.

Y hablando de canciones, como parte del programa, el coro del Centro Internacional Providencia, cuyos miembros vistieron trajes inspirados en aquella época, deleitó a las hermanas con villancicos que se cantaban en tiempos de Emilia. Entre estas canciones se encontraban *Guillô prends ton tambourin* (Guillermo, trae y toca tu pandero), *Nouvelle Agréable* (La Buena Nueva), *Entre le Bœuf et l'Âne gris* (Entre el buey y el asno gris), *D'où viens-tu, bergère* (¿De dónde vienes, pastorcilla?), y la bella *Ô nuit de paix* (Noche de paz). Muchas de las hermanas invitadas se unieron al coro muy sonrientes.



Al final del programa, con una imagen de Montreal cubierta de nieve en 1850 como fondo de pantalla, nuestros colegas saludaron a cada hermana y les ofrecieron una variedad de deliciosos dulces típicos de los tiempos de Emilia y un refrescante vaso de ponche de sidra, como el que Emilia y el señor Gamelin habrían preparado con las manzanas de su huerto. Imaginamos a Emilia sirviéndoles estos dulces con mucho amor y alegría.

Entre estas delicias se encontraban:

- *Tête fromagée* (queso de cerdo) sobre galletas saladas
- Terrine de lapin (terrina de conejo) sobre rodajas de pan)
- *Fromage Paillasson - Depuis 1636* (queso especial, la primera variedad de queso producida en Canadá)
- *Pain de ménage - Recette d'artisan* (pan casero, elaborado según una receta artesanal de la época)
- *Beurre de pommes à l'ancienne* (mantequilla de manzana a la antigua)

Todos estábamos alegres, felices de estar juntos y de revivir recuerdos. ¡También disfrutamos muchísimo de los mimos culinarios!

Almuerzo del equipo del Centro Internacional Providencia

Una vez finalizado el programa del día, los compañeros y compañeras del Centro nos reunimos para el banquete de Navidad y el reconocimiento por años de servicio, conservando el mismo espíritu de celebración que en tiempos de Emilia. La acogida en el «hogar» de Emilia fue una deliciosa sorpresa. Recibimos una cálida acogida, como si fuéramos una más de las personas a las que Emilia quería y cuidaba tanto.

Las mesas del comedor estaban decoradas de manera sencilla con pequeños y bonitos frascos llenos de agua en los que flotaban arándanos y ramas de coníferas, con una pequeña vela redonda encendida y flotando en la superficie. Sobre manteles blancos también se habían dispuesto manzanas rojas y ramas de coníferas recién cortadas.

El árbol de Navidad estaba decorado con guirnaldas de arándanos y rodajas de manzana secas suspendidas. Algunas de nuestras colegas, vestidas con trajes de época, nos recibieron para servirnos la deliciosa comida tradicional navideña de Emilia. El ambiente festivo hizo que en realidad el comedor pareciera la mismísima casa de Emilia. Durante toda la comida, nuestras anfitrionas compartieron historias navideñas del pasado, encarnando toda la amabilidad y calidez de Emilia.

Menú Navideño

Después de orar juntos al bendecir la comida, disfrutamos de un generoso festín que comenzó con un plato de sopa de guisantes bien caliente para calentarnos el corazón y el cuerpo, seguido de un salmón cocinado a la perfección o bien de una tierna *bavette* (falda) a la parrilla. Por supuesto, también degustamos la tradicional *tourtière* (pastel de carne) y el *ragoût* (bolitas de carne en una salsa espesa), acompañados de verduras marinadas (remolacha, coliflor y cebolla roja) y deliciosas tartas de manzana caseras como postre. Estos platos de la época de Emilia siguen siendo especialidades tradicionales navideñas para muchas familias quebequeses.

Recordamos la limitada variedad de alimentos disponibles en invierno en la época de Emilia. Estamos tan acostumbrados a comprar verduras frescas, frutas y carne durante todo el año. No olvidemos que, en su tiempo, no había tomates frescos ni otras verduras frescas de huerta durante el invierno. Todo lo que era almacenado en la despensa o puesto en conserva durante la época de la cosecha hacía parte del menú de Navidad.

También degustamos delicias muy especiales: pan casero recién horneado al estilo de la abuela, acompañado de mantequilla. Imagínense a Emilia preparando todo esto sin electricidad ni refrigeración, ¡y que el agua que utilizaba provenía del pozo! Afortunadamente, nuestras colegas panaderas que prepararon los deliciosos panes y pasteles, ¡pudieron utilizar electricidad!



Durante la comida, rendimos homenaje a cuatro colegas que cumplieron 25, 20 y 15 años de servicio. Les expresamos nuestras felicitaciones y nuestro agradecimiento por su fiel colaboración, entregándoles algunos obsequios.

La experiencia de reproducir la Navidad en tiempos de Emilia nos permitió tomar conciencia de lo que había disponible en su

época. No había chocolate ni vino para los francófonos, excepto durante la misa. No existían las galletas saladas, ni los hornos eléctricos o de gas, tampoco los electrodomésticos (como las batidoras), ni las máquinas de pan, y mucho menos los lavavajillas o los frigoríficos. Aunque pensemos que las cosas eran «simples», debemos recordar que se necesitaba más tiempo para prepararlo todo, incluyendo la decoración, la cocina y los regalos. Dedicar tiempo a los demás se sumaba al «trabajo del amor». También podemos reflexionar sobre la alegría que este trabajo amoroso traía a quienes lo presenciaban.

Sentimos una enorme gratitud hacia nuestros colegas por su gran creatividad. Nos permitieron vivir y disfrutar la Navidad a través de los ojos de la beata Emilia, y también recordar su legado.

Conclusión

Mientras esperamos con impaciencia la primavera y la temporada de Pascua, recordemos también las bendiciones que recibimos durante la época navideña y a lo largo de todo el año 2025. Rogamos a la beata Emilia Tavernier Gamelin que interceda por ustedes en todas sus intenciones particulares y les inspire a imitar su ejemplo para responder con amor y solicitud a las necesidades de las personas pobres y vulnerables.

También oramos por la paz, la esperanza y la reconciliación en nuestro mundo y en nuestras naciones divididas y atribuladas, comenzando por la paz en nuestras familias, nuestras comunidades y en nosotros mismos.

Con afecto en la Providencia,

Karin Dufault, sp.
Vicepostuladora
Oficina de la Causa de Émilie Tavernier Gamelin

Poema

«Madre Emilia: Flor de humildad, semilla de caridad»

En el jardín del alma, Madre Emilia florece,
flor de humildad que al cielo alcanza,
semilla de caridad que en amor descansa,
luce con luz eterna donde el dolor perece.

Cada gesto suyo es un río de entrega,
cada palabra, rocío de consuelo y calma,
su vida, faro de esperanza
que no se desarma,
guía en la oscuridad hacia la vega.

En su mirada se refleja el firmamento,
en su sonrisa, el sol que todo ilumina,
su fe es el viento que al corazón anima.

Madre Emilia,
ejemplo vivo de virtud y bondad,
tu legado es poesía que el mundo canta,
en cada corazón una llama que levanta,
rumbo hacia la plenitud y la hermandad.

Escrito por un fiel devoto de Madre Emilia:
Gustavo Alonso Ramírez Moreno,
Hermano Franciscano
Perú, 2024

¿Cambió de dirección?

¡Gracias por enviarnos su nueva dirección postal o electrónica!



✉ lotero@providenceintl.org

☎ (514) 334-9090

✉ 12055 Grenet, Montreal, QC H4J 2J5 Canadá



Musée des Sœurs
de la Providence
Museum
@musee.providence





Agradecimientos a Emilia



Emilia, tú prestas oído atento a todas nuestras necesidades... ¡Gracias!

Les envío una contribución para una misa con motivo del vigésimo aniversario de mi nieto É. Gracias, Emilia, por devolverle la vida a B., quién recibió un trasplante de médula ósea en el *Hôpital du Sacré-Cœur de Montréal*. Tengo una gran confianza en Madre Emilia Gamelin, por lo que le rezo todos los días y le ofrezco una misa cada año. Por favor, depositen sobre la tumba de la beata Emilia mi intención de oración por tres de mis hermanas que están muy enfermas. C.L., Ruisseau-à-Rebours, QC

Les ruego acepten esta pequeña ofrenda en agradecimiento por favores recibidos. Gracias por unirse en oración para que P. consiga un nuevo perro guía «Mira», dado que su compañero anterior falleció recientemente. M.T., Malartic, QC

He aquí una pequeña ofrenda en agradecimiento a Madre Gamelin por los muchos favores recibidos. ¡Gracias por estar presente en mi vida y por todo lo que haces por mí! ¡Gracias, Emilia, por velar por mí y por mi familia, y por estar siempre disponible! Tengo una confianza absoluta en Madre Gamelin y le rezo todos los días. J.L., Paspébiac, QC

Envío una pequeña donación para la Causa de Emilia Gamelin y ruego a Madre Emilia que nos ayude a vender una casa. ¡Gracias por seguir adelante con la Causa de Madre Gamelin! R.D., Sainte-Ursule, QC

Gracias por sus oraciones, queridas hermanas. Gracias, Emilia, por interceder ante Dios por mí y mi familia. G.A., Louiseville, QC

Gracias, Emilia, por protegernos. Rueda por nosotros y que la Divina Providencia nos proteja. Somos magníficamente guiados y

protegidos por Dios. Gracias por curar a C. y por ayudar a mi esposo a aceptar su enfermedad. J.V.P., Shawinigan, QC

Tengo que someterme a una intervención quirúrgica a corazón abierto y a unas operaciones oculares por cataratas. Pensaré en Emilia durante estas cirugías. Que la beata Emilia continúe actuando a través de la Providencia. En agradecimiento por acompañarnos fielmente a mí, a mi hijo y a mis nietos, envío una donación para la Causa de Emilia Gamelin. L.A., Saint-Christophe d'Arthabaska, QC

Les envío una donación para la Causa de Emilia Gamelin. Le pido a Emilia que, conmigo, ruegue a Dios por dos intenciones especiales y le agradezco que me ayude a sobrellevar estas dificultades. G.D., St-Édouard-de-Maskinongé

Le pido a Emilia que vele por mi hija, quien está a punto de dar a luz a un bebito varón, y rezo por la salud de mi querida familia. L.T., Boischatel, QC

Mi nieta está buscando apartamento y confío en que Madre Gamelin la ayude a encontrar uno conveniente. Gracias por dejar esta petición en las manos de esta Gran Dama [de Montreal] quien, durante su vida, acogió a tantas personas desamparadas. Adjunto una contribución para apoyar sus obras y sus causas. J.A., Pointe-Claire, QC

Les envío una contribución para la Causa de Emilia Tavernier Gamelin. Estoy muy agradecida con Madre Gamelin y con hermana Yvette Demers, sp., por toda la labor realizada en favor de la Causa. Les pido que recen por mi salud. C.R., Sorel-Tracy, QC

Gracias, Emilia, por todas las gracias que derramas sobre la *Maison Kangourou* (Casa Canguro). Continúa ayudando a los niños y a sus familias a través de esta obra que hemos construido juntas. J.F., Montreal, QC

Deseamos expresar nuestro agradecimiento a la beata Emilia Tavernier Gamelin por su escucha, por los favores obtenidos por su intercesión a lo largo de todos estos años y por su presencia a nuestro lado en los momentos difíciles de nuestra vida. Emilia, siempre tendrás un lugar especial en el corazón de la familia R. ¡Que siga velando por todos nosotros! En memoria de A. y C.R., y de M. R. M. y M.R., Montreal, QC

Tengo muchísima confianza en Emilia; le rezo todos los días con una imagen suya en mis manos. Anónimo, Montreal, QC

**Beata Emilia Gamelin,
¡ruega por nosotros!**

Hna. Karin Dufault, sp.
Vicepostuladora
Oficina de la Causa Émilie Tavernier Gamelin



**Oremos por
la PAZ
del mundo!**

Recursos e inspiración
<https://providenceintl.org/es/recursos-e-inspiracion/>

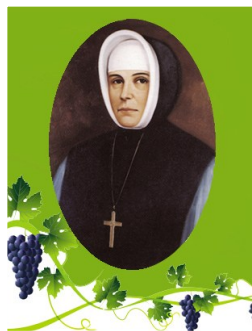
Agradecimientos a Emilia

Sírvase dirigir todo favor obtenido, pedido de oración, donación o contribución para misas o velones a:

Oficina de la Causa Émilie Tavernier Gamelin
12055, Grenet Montreal, Quebec H4J 2J5 Canadá
(514) 334-9090

Hna. Karin Dufault, sp.
Vicepostuladora
Int. # 208
kdufault@providenceintl.org

Lorena Otero
Adjunta admin. y Guía de Museo
Int. # 217
lotero@providenceintl.org



**A la Beata Emilia
confiamos
todas las intenciones
que usted lleva en su corazón,
tanto espirituales como temporales;
ciertamente, ella sabrá
prestar oído atento
a todas sus necesidades.**